

RENTERIA Y LA RIA DE OYARZUN EN LOS RELATOS DE LOS VIAJEROS. Y LA LITERATURA

Los numerosos viajeros que, a lo largo de los años, han recorrido nuestras tierras vascas han recordado Rentería y la ría de Oyarzun entre otros muchos lugares de nuestra geografía.

Estos viajeros impresionados por la belleza del paisaje —unas veces— y por los inconvenientes y peligros —otras— plasmaron sus vivencias surgidas a lo largo de sus desplazamientos. Los relatos de estas gentes que desde las épocas más remotas pasaron por nuestro suelo nos proporcionan unos datos que van más allá del puro interés geográfico.

La ría de Oyarzun conocida también por Bertandegui (Padre Larramendi) y Lezo (Dr. Isasti), nace en la Peña de Aya (Ayakorra) y pasa por Rentería y Lezo. Ya en este lugar empieza a ser navegable y corre al mar por entre los Pasajes. Antes de encontrarse con el mar forma un canal y un puerto muy seguro que hasta el s. XV se conoció con el nombre de Oyarzun y que, actualmente, se llama Pasajes.

De este puerto han hablado muchos viajeros. En ocasiones como mero telón de fondo de las actividades de las singulares bateleras. Pero hay testimonios de viajeros del s. XVIII que son interesantes. Uno de ellos es el relato anónimo, fechado en 1765, y publicado por primera vez en castellano por García Mercadal. Todo el relato es un canto a las libertades del pueblo vasco y a la independencia respecto del poder central. El mismo autor temía que su libro no alcanzara la posteridad porque pensaba que sería pasto de las hogueras clericales. No fue así, pero en cambio se «extravió» demasiado tiempo en el fondo de las bibliotecas. En relación con el puerto de Pasajes dijo:

«A dos lenguas de esa ciudad (San Sebastián), por el lado de Francia, se ve un puerto natural de una bahía de dos leguas, y cuya entrada es más segura que la de ningún puerto de Europa. Lo saben en Madrid, pero jamás han pensado en trabajar en él» (1).

El valle de Oyarzun tuvo gran importancia en tiempos remotos. Al parecer se encontraba allí la antigua OIARSO que citó Ptolomeo, nombre que también se dio al cabo de Higuer (Mela y Ptolomeo), e incluso hay alguna teoría por la cual el propio Bidasoa sería el resultado del mismo larsu arabizado (Guadi o Uid-larsi-ha). En esta zona alcanzó el nombre también actual Jaizquibel que procedía de Iar-Gebel, esto es, monte Oiarso.

Al haberse dado igualmente este nombre al puerto de Pasajes se conjetura que el valle se extendería desde Fuenterrabía hasta San Sebastián.

El rey Alfonso VIII de Castilla concedió al valle de Oyarzun el fuero de San Sebastián, del que gozaron sus repúblicas Fuenterrabía, Rentería y Oyarzun. Y en la carta-puebla que

concedió en 1203 declaró que los términos de este municipio se extenderían desde el río de Oyarzun hasta el del Bidasoa, que en el original latino denomina de Fuenterrabía:

«Dono etiam vobis et concedo istos terminos subscritos: videlicet de ribo de Oyarzun usque ad ribum de Fuenterrabía».

El valle de Oyarzun conoció también a aquellas gentes que, abandonando sus países de origen, bien porque habían sentido la llamada compostelana o simplemente porque buscaban nuevas experiencias, atravesaban nuestras tierras en busca de sus destinos. Viajeros que han ayudado a reconstruir las principales rutas y que marchaban pendientes de la situación de los albergues, de los hospitales o de los conventos. Y en el caso de los juglares y trovadores, la situación de cortes donde poder ejercer sus artes y obtener dádivas. Estos peregrinos entraban por Irún más que por Fuenterrabía y seguían a Oyarzun y Hernani. Este era el camino más antiguo y el que más se cita en todas las Guías e Itinerarios de peregrinos. Pero el «Itinerario de Senlis» indica, además de esta ruta, una desviación por Rentería y San Sebastián para seguir por Hernani. Pero no hay duda de que este camino sería posterior. Rentería no se funda hasta 1320, en que el antiguo lugar de Orereta fue designado para formar una villa con el nombre de Villanueva de Oiarso, donde se concentraría la población del valle. Posteriormente en 1495 Villanueva adoptó el nombre de Rentería, que sin duda venía ya usándose por percibirse allí las rentas reales. La desviación por Rentería a San Sebastián sería utilizada principalmente por los peregrinos que seguían la ruta de la costa a Oviedo, como en el s. XV el obispo armenio Mártir, o por otros que se desviarían llevados por la curiosidad o por motivos especiales, como le ocurrió a Manier, que entró en Pasajes y allí le enseñaron un barco que se hacía para el rey (2).

En el s. XV, el valle sería testigo de los graves enfrentamientos de los grupos rivales oñacinos y gamboínos, que relata Lope García de Salazar en «Las Bienandanzas e Fortunas», escrito mientras sufría prisión en su casa-fuerte de San Martín de Somorrostro entre 1471 y 1475. En el libro XXII de los veinticinco que constan, explica la muerte, en el año 1413, de Martín Sánchez de Vgarte y Martín de Ybarra, entre muchos otros, a causa de las peleas habidas en el «valle de Yogarço»:



«DE LAS MUERTES DE MARTIN SANCHEZ/ DE VGARTE, E DE MARTIN DE YBARRA, E DE OTROS EN LA RENTERIA».

10. En el año del Señor de UCCCXIII (1413)/años ovo mucha guerra en el valle de/Yogarço, entre los de la villa de la Rente/ria e los del solar de Vgarte, porque Juan/de Gamboa echó de la dicha Villa a Martjn Sanches/de Ugarte,
15. e le tomó la Prebostad della, que/era suya e lo fuera siempre de su linaje,/e ovieron fuerte de pelea acerca de la di/cha Villa, e fueron desuaratados los de/Vgarte, e morieron allí aquel Martjn Sanches de U/garte, e otros con el, e dende a pocos
20. días, salieron Martjn de Ybarra, fijo bastardo de Juan/Lopes de Gamboa, e otros con el, que a/vía muerto aquel Martjn Sanches, e seguieronlos/los de Vgarte, e mataron a çcerca de
25. la/dicha villa al dicho Martjn de Ybarra e a dos/sus sobrinos, e otros, e así perdieron los/de Vgarte el mando de la dicha Villa».

Por su proximidad con Francia, esta zona fue muy atacada por el país vecino. En 1522, los habitantes de Oyarzun resistieron valientemente contra una partida de franceses al mando

de Juan de Haeza. Y posteriormente en 1638, de nuevo los franceses causaron problemas a los habitantes de este valle, incendiando la iglesia de Oyarzun y gran parte de sus casas.

Por cierto que según la tradición serían los gentiles quienes transportarían río Oyarzun arriba —desde Pasajes y Rentería hasta Altziber— la piedra procedente del Jaizquibel que se utilizó para la construcción de la iglesia de Oyarzun (4).

Una de las pocas mujeres viajeras que nos han dejado su testimonio es Mme. d'Aulnoy. Escritora, adquirió fama en la literatura francesa al seguir un poco el camino de Perrault escribiendo cuentos repletos de hadas como los titulados «La hermosa de los cabellos de oro» o el «Pájaro azul», entre otros. Esta mujer viajó por la ría de Oyarzun hasta Pasajes, camino de la Corte, en 1669. Sin embargo en su relato hay una pequeña confusión en torno al nombre de esta ría: Madame d'Aulnoy nos narra su llegada a Irún, una vez atravesada la frontera donde rehusó la copiosa cena que le habían prepa-

(1) García Mercadal, J. «Viajes de Extranjeros por España y Portugal», T. III. Aguilar, S. A., Madrid 1952.

(2) Vázquez de Parga, Lacarra y Uría; «Peregrinaciones a Santiago», Tomo II, Escuela de Estudios Medievales, CSIC, Madrid, 1949. Cap. XIX, pág. 443.

(3) García de Salazar, Lope; «Las bienandanzas e fortunas», códice del s. XV edición por Angel Rodríguez Herrero. Bilbao, 1955.

(4) Barandiarán, J. M. «El mundo en la mente popular vasca» (Creencias, cuentos y leyendas), Tomo II, n.º 67, pág. 79, Ed. Itxaropena, Zarautz.

rado porque no estaba familiarizada con el ajo, el azafrán y otras especias, y más tarde su llegada a Rentería. Y es aquí donde comienza la pequeña confusión cuando por indicación de un amigo español, Don Antonio, decide tomar una barca, prescindiendo de las literas, ya que el viaje por el río evitaba las molestias de la montaña. Y ¿por qué Mme. d'Aulnoy cita el río Hendaya en lugar del Oyarzun?: «Seguimos la corriente del Hendaya y pudimos ver, ya cerca de su desagüe, los galeones del rey de España que surcaban el mar a corta distancia de la costa». Y más adelante continúa hablando de las bateleras que conducían las lanchas:

«nuestras embarcaciones, pequeñas y limpias, iban adornadas con banderolas de colores y eran conducidas por muchachas de incomparable habilidad y ligereza» (5)

Antonio de Brunel, en 1654, tras su paso por Irún dice:

«los barcos de guerra se mantienen en Pasajes, que es otro puerto o playa, a un cuarto de legua de esta ciudad, tirando hacia Fuenterrabía. Allí es donde el rey de España tiene su escuadra de navíos en el mar Océano» (6).

Efectivamente el río Hendaya existe. Así aparece en un grabado del s. XVII publicado en la obra de M. Fer «Introduction à la Fortification» (París, 1723) y Madoz, recoge en su Diccionario el nombre de un pequeño afluente del Bidasoa con el nombre de Endararrecá, que también pudiera ser Endaiarrecá.

Es posible, por lo tanto que Mme. d'Aulnoy abrumada por los Pirineos, temerosa de que algún desprendimiento causara daño a su litera:

«yo reflexionaba no poco acerca de tales peligros, porque sola en mi litera con mi hija cuya conversación no me preocupaba, sentía inclinados el pensamiento y los ojos hacia las moles inseguras y amenazadoras», (7).

se confundiera al nombrar el río, sobre todo porque más adelante confundió también el río Urola, situándolo más allá de Vitoria, con el Zadorra muy posiblemente.

Y es que, además, existe el testimonio de un compatriota suyo, A. Jouvin, que publicó en 1672 una obra de ocho volúmenes titulada «El viajero de Europa», quien en los capítulos relativos al País Vasco diferencia claramente los ríos, al hablar primero de su paso por la frontera:

«el camino más derecho es pasar en una barca el río Hendaya, que viene de las altas montañas y que forma la separación entre los dos reinos de Francia y de España».

y posteriormente de su traslado a, Rentería donde:

«El camino está afirmado con pequeñas piedras y guijarros, de los que todas estas montañas están sembradas, hasta un río que hay que pasar sobre un puente, donde la marea alcanza el puerto de Pasajes» (8).

Otros muchos viajeros recorrieron estos lugares, pero en sus escritos mencionan el lugar donde desemboca la ría de Oyarzun. Entre otros podríamos recordar a Esteban de Silhouette, que viajó entre Abril de 1729 y Febrero de 1730, quien se ocupa más en concreto de la construcción naval de aquel puerto de Pasajes o el Barón de Burgoing que visitó nuestro país durante la revolución francesa y que fue un entusiasta admirador del pueblo vasco. Este último dedicó unas líneas a las bateleras:

Todavía en aguas del Oyarzun zarparía el Marqués de La Fayette, tras numerosas dificultades con la policía francesa y

española, un 27 de Abril de 1777, ayudado por los vecinos de Pasajes, a bordo de «La Victoire», para luchar por la independencia de los Estados Unidos. Hombrados Oñativia inmortalizaría con sus pinceles este suceso.

Un curioso viajero inglés, Henry Wilkinson, alistado como médico en la legión británica que combatió contra los carlistas en 1835, se refiere a la ría sin citarla:

«se abandona Pasajes en una barca, y a los cinco minutos de pone ya en pie en el promontorio sobre el que se levanta el desmantelado convento de Rentería»

y prosigue:

«la ría se remonta sinuosamente hasta la pintoresca villa de Rentería. Rentería está situada en un fértil valle, que casi se extiende hasta el mismo Oyarzun» (9).

Pero todo lo que no escribió Wilkinson sobre estos parajes lo dijeron sus grabados, aquellos apuntes que tomó sobre el terreno y que luego explicaría describiendo las acciones de guerra. Porque ya he dicho que el valle de Oyarzun fue muy pródigo en batallas. Incluso en esta zona, en el año 1834, el coronel Jauregui, que luego llevaría Baroja a sus novelas, alcanzó a una fuerza carlista y dejó el campo cubierto de cadáveres.

Tampoco Víctor Hugo habla de la ría de Oyarzun, durante su estancia en Pasajes en 1843. Pero la conocía bien, sólo por haber vivido una temporada en su desembocadura, sino porque recuerda en un paseo de Pasajes a Lezo el 8 de Agosto de 1843, la impresión que le causaron unos niños bañándose en el agua en medio de un paisaje muy alegre.

Es evidente que la ría de Oyarzun no llamó la atención a los viajeros, quizás porque —como Víctor Hugo— se sintieron cautivados por las bateleras que faenaban en su desembocadura.

Beatriz Monreal Huegun
Prof.^a Agregada de Literatura Española
del
INSTITUTO DE BACHILLERATO DE
RENTERÍA

(5) D'Aulnoy, Condesa de: «Un viaje por España en 1679», Ed. la Nave, Madrid (pág. 20 ss.)

(6) García Mercadal, J.: «Viajeros...», Tomo II, pág. 403

(7) D'Aulnoy, Condesa de: «Un viaje...», pág. 28

(8) García Mercadal, J.: «Viajeros...», Tomo II, pág. 748

(9) Wilkinson, Henry: «Apuntes paisajísticos y musicales de las provincias vascas» 1838. Publicaciones de la C.A. Mpal. de San Sebastián, 1976. «Rentería», pág. 134